

Sábado 27 de Julio de 2013.

¡Amor inefable!

Por Riqui Ricón*

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste (Jon 2.1-2).

A pesar de que Jonás había reusado obedecer la Palabra de Dios e intento huir de Su Presencia, cuando él se encontró a sí mismo en tremenda necesidad buscó a Dios, y Dios le escuchó y respondió a su oración.

Ahora bien, si prestas atención a la oración de Jonás, no encontrarás por ningún lado un clamor de arrepentimiento sino, más bien, una total dependencia de la Gracia y Misericordia de Dios. ¡Jonás no habla de su pecado, ni de su conducta, sino de su necesidad de volver a Dios!

¿No debía Dios haber ejecutado sentencia sobre ese hombre (o mujer) rebelde a Su Palabra y haberlo borrado de la faz de la tierra en lugar de tener misericordia de él?

*Pero Dios, que es rico en misericordia, **por su gran amor con que nos amó**, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efe 2.4-9).*

¡Oh, el Amor de Dios! Con razón dice la Escritura: *¡Gracias a Dios por su don inefable!* (2 Co 9.15). Inefable quiere decir inexplicable, indescriptible. Esto es, que no se puede explicar con palabras.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Hace poco me preguntaron, ¿no murió Jesús por mis pecados? A lo que el Espíritu Santo me guió a responder, ¡No! Jesús NO murió por tus pecados, ¡Jesús murió por ti! ¡Por Amor a ti!

No es lo pecaminoso del pecado lo que mueve la mano de Dios a favor de tu vida sino su **inefable** Amor por ti.

¿Cómo puedes explicar que, a pesar de cómo has sido, de cómo has llevado tu vida, Dios te ame tanto que haya preferido entregar a Su propio Hijo, Jesús, para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti?

Puede ser que muchas veces hayas experimentado la crítica de otras personas que señalan tu actitud hacia Dios como no correcta, de pecador(a) o mediocre; con esto, la intención de tu adversario, el diablo, es inducirte a la condenación y que te olvides de la actitud que Dios tiene para contigo. ¡Él te ama! ¡La Biblia lo dice así!

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él (1 Jn 3.1).

La versión Palabra de Dios para Todos lo expresa así: *Miren lo grande que es el amor que el Padre nos ha mostrado, ¡hasta llega a hacer posible que seamos llamados hijos de Dios! **Y eso es lo que de verdad somos.** Por eso la gente del mundo no nos conoce, pues el mundo no conoce a Dios.*

Y en la Biblia Peshita leemos, *Miren cuán grande es el amor del Padre por nosotros, **que nos llamó y nos ha hecho hijos.** Por eso el mundo no nos conoce, porque a Él tampoco lo conoce.*

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, dice clara y reiteradamente, en el capítulo 4 de 1ª de Juan, que Dios es Amor. Luego leemos en 1ª de Corintios capítulo 13 acerca de las características de ese Amor: *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser (ver 4-8a).*

Así que, en cuanto a ti respecta, *El amor [Dios] es sufrido [paciente, constante, persistente], [Dios] es benigno; el amor [Dios] no tiene envidia, el amor [Dios] no es jactancioso, [Dios] no se envanece; [Dios] no hace nada indebido, [Dios] no busca lo suyo, [Dios] no se irrita, [Dios] no guarda rencor; [Dios] no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. [Dios] Todo lo sufre, [Dios] todo lo cree, [Dios] todo lo espera, [Dios] todo lo soporta. El amor [Dios] nunca deja de ser.*

Es por esto y no por lo que hayas hecho o dejado de hacer que Dios responderá tus oraciones cada vez que vuelvas tu rostro y corazón hacia Él.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro

de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 8.32-49).

¡Dios no puede negarse a Sí mismo! ¡Él lo afirma en Su Palabra y esa es la verdad! ¡Él es Dios! ¡Él es tu Padre y te ama con Amor inefable!

Oremos con voz audible.

Precioso Padre celestial, ¡cómo explicar Tu Amor! ¡Cómo agradecerlo! Hoy quiero decirte que yo también te amo con todo mi corazón. Que Tú, Jesucristo, eres mi Señor, Rey y Salvador. Que creo Tu Palabra, la Biblia, que me enseña cuánto me amas y quien soy yo ahora, gracias a Jesús. ¡Un(a) Hija(o) de Dios Nacida(o) de Nuevo! Padre, ahora sé que nada me puede separar de Tu Amor, que es en Cristo Jesús mi Señor. Por lo tanto, me determino a no temer sino a creer. Creer Tu Amor por mí y levantarme a pelear la buena batalla de la fe pues yo, _____ (tu nombre aquí) puedo echar mano a la Vida Eterna. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! ¡En todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquél que me ama, Jesús mi Señor! ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy depositario(a) del inefable Amor de Dios! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Julio 27

1 Co 13 / 2 R 7.3-20 / Jon 2

1 Corintios 13

La preeminencia del amor

13

¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes,^a y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. ⁹Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; ¹⁰mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. ¹²Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. ¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.¹

2 Reyes 7.3-20

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? ⁴Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. ⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. ⁶Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. ⁷Y así se levantaron y huyeron al

^a^a **13.2:** Mt. 17.20; 21.21; Mr. 11.23.

anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. ⁸Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

⁹Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey. ¹⁰Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto. ¹¹Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. ¹²Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. ¹³Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay. ¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved. ¹⁵Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová. ¹⁷Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él. ¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. ¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. ²⁰Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.²

Jonás 2

Oración de Jonás

2

¹Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, ²y dijo:
Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.

³ Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
⁴ Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.
⁵ Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.
⁶ Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.
⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.
⁸ Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.
⁹ Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.
¹⁰Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.³